

¡DAME TU LUZ, SEÑOR! por Javier Leoz

Envuélveme como a San Pablo
para que descubra la VERDAD y el AMOR
Hazme experimentar con ella
que vives junto a mí
que no avanzo en la soledad
que, vivir lejos de Ti,
es ruina para el futuro de mis días.

DAME TU LUZ, SEÑOR

Para que no vea lo que es secundario
y perciba lo que es esencial a mi fe
Para que, amándote,
penetres en lo más profundo de mi existencia
y sólo así pueda ser feliz

DAME TU LUZ, SEÑOR

Y arrójame de tantos caballos
que al galope de egoísmo y mentiras
y a la velocidad del tener o aparentar
me convierten en perseguidor
o en silenciador de tu amor y de tu poder.

DAME TU LUZ, SEÑOR

Para que tantos rincones oscuros
que existen en el castillo de mi corazón
sean iluminados con tu resplandor divino.

DAME TU LUZ, SEÑOR

Como a Pablo, tu resplandor Señor
Como en Pablo, tu verdad Señor
Como a Pablo, tus destellos Señor
Como en Pablo, tu cruz Señor
Como a Pablo, tu amor Señor
Como en Pablo, tu confianza Señor
Como a Pablo, tu fuerza Señor

DAME TU LUZ, SEÑOR

Para que, viendo el mundo y viendo el cielo
pueda decir que todo es basura
comparado con lo que he descubierto contigo. Amén.

- PRECES, PADRE NUESTRO

- ORACIÓN: Dios todopoderoso y eterno: ayúdanos a llevar una vida,
según tu voluntad, para que podamos dar en abundancia frutos de
buenas obras en nombre de tu hijo predilecto.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAUTISMO DEL SEÑOR

III Domingo Tiempo Ordinario La conversión de San Pablo 25 enero 2009



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

El Reino de Dios está cerca

Jesús de Nazaret inicia su vida pública en Galilea. Anunciaba que se había cumplido el plazo y que el Reino de Dios está cerca. Iniciaba así el prodigio de la redención del género humano. Y junto al lago de Galilea vio a sus primeros discípulos y les pidió que lo dejaran todo y le siguieran. Y así lo hicieron. Asistimos en este domingo III del Tiempo Ordinario a esos primeros compases de la salvación, al principio de una sinfonía maravillosa que acompañaría un camino total hacia la felicidad eterna.

EVANGELIO

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 1, 14-20

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía:

-- Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.

Pasando junto al lado de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago.

Jesús les dijo:

-- Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- Mar de Galilea llamaron los judíos el lago de Genesaret. Tal vez por resaltar su presencia bienhechora en aquel entorno de adustas colinas. En sus orillas surgieron varias aldeas, entre las cuales descollaba Cafarnaún, epicentro comercial de la región. Allí encontró Jesús un lugar estratégico para su actividad, como señala el evangelio. Allí también descubrió sus primeros discípulos, pescadores de oficio. San Marcos nos los presenta: Simón y su hermano Andrés. Santiago y también su hermano, Juan. De los primeros dice el evangelista que el Señor los vio “mientras echaban las redes”. Algo no muy exacto si el encuentro ocurrió durante el día. La pesca se realizaba hacia la madrugada. Luego en la playa se separaban los pescados comestibles de los otros, que eran devueltos al

agua. Se afirma que el lago ofrecía entonces hasta 30 especies de peces. Casi todos de aletas y escamas, condición según el Levítico para que pudieran comerse.

2.- De los otros dos discípulos apunta san Marcos que “estaban en la barca arreglando las redes”. Cada día era necesario remendar los aparejos para una próxima faena. Aquí se narra el llamamiento oficial, donde el Señor les promete a estos obreros del lago hacerlos “pescadores de hombres”. Porque anteriormente ellos ya se habían encontrado con Jesús. El texto anota que Pedro y Andrés “inmediatamente dejaron las redes”. De Santiago y Juan dice que “partieron tras el Señor, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros”.

3.- Sin embargo leemos en el evangelio que no rompieron del todo con su oficio. Aceptando el llamado, comenzaron a escuchar asiduamente al Maestro. Fueron sus amigos más cercanos. Lo siguieron por los caminos y aldeas y en sus visitas a Jerusalén. Pero el mismo evangelio nos cuenta que, en ocasiones, regresaron al lago. Había que proveer de pescado al grupo de los Doce. Añade san Marcos que estos cuatro discípulos, ya comprometidos con Jesús, invitaron a Felipe y a Natanael a formar parte del grupo. Así iniciaron su tarea de “pescadores de hombres”. Esto indica que Jesús no exige a todos un desplazamiento geográfico, una ruptura total con la familia y las ocupaciones ordinarias. “Seguidme” es un llamado a acercarse a Él nuestra vida. Porque muchos de nosotros profesamos una fe de lejanías: Cristianismo de borrosas convicciones, de unos sacramentos olvidados, de una caridad con los pobres sólo de palabras.

4.- En nuestro caso, seguir a Cristo significa entonces evaluar las personas, los acontecimientos y las cosas, con los criterios del Señor. Cultivar los valores auténticos y estables. Proyectar nuestro ser y nuestro hacer a la luz del Evangelio. Cuantos hemos conocido al Señor, así sea de modo elemental, hemos de procurar que quienes viven a nuestro alrededor, conozcan, amen a Jesús y orienten la vida a su estilo. “A tu paso, Señor, dejé mis redes, en busca de otra pesca y otro mar”. Así canta un poeta religioso. Pero sabiendo que nuestra pesquería no persigue intereses personales, ni promueve engaños. Se esfuerza en presentar a Jesucristo a los prójimos, desde nuestra honradez personal, con un amor sincero. En el Día de la Infancia Misionera y de la conversión de Pablo, que San Pablo nos ayude y nos enseñe el camino por el que podemos llegar a amar a Cristo con verdadera pasión y con todo nuestro corazón.